



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



E D S
Educación para el Desarrollo Sostenible

Historias de éxito

Egipto: Aprender y ganarse la vida en la Ciudad de la Basura de El Cairo

Hoda Baraka



© UNESCO/Hoda Baraka

14.000 toneladas. Esta es la cantidad de desechos que, según las estimaciones oficiales, se producen a diario en la megalópolis de El Cairo. Pero las autoridades de la ciudad no pueden hacer frente a este volumen de basura, lo que plantea un grave problema de gestión de residuos. Por ello, El Cairo depende en gran medida de los recolectores de basuras del sector informal, aunque estos no han sido contratados por las autoridades oficiales.

En la periferia de El Cairo existen seis comunidades zabalín cuyos habitantes se ganan la vida con la recogida de basura, de la cual reciclan aproximadamente un 80%.

Todos sus asentamientos se consideran “ilegales”, el mayor de ellos tiene unos 60.000 habitantes y se encuentra en Mokattam, conocida como la Ciudad de la Basura.

Huelga decir que los zabalín viven en condiciones de pobreza y la mayoría de los niños de la comunidad no van a la escuela. Desde una temprana edad, los niños acompañan a sus padres en sus incursiones diarias para recoger basura, mientras que las niñas se quedan en casa para clasificar los materiales reciclables.

En Mokattam, la Escuela de Reciclaje para Niños es una iniciativa singular que pretende mejorar las condiciones de vida de la comunidad por medio de la educación no formal. Hasta ahora han pasado por la escuela unos 350 niños. Uno de ellos es Moussa Nazmy.

A sus 26 años es la primera persona de su familia que sabe leer y escribir, y actualmente dirige su propia empresa de granulado de plástico, que exporta a China. También trabaja como oficial de relaciones públicas de la Asociación Espíritu de la Juventud, una organización no gubernamental establecida en Mokattam.

Nazmy subraya que la educación le permitió buscar una vida mejor. “Tras graduarme en la escuela de reciclaje decidí seguir aprendiendo a través de la instrucción formal. Ahora estoy a punto de realizar los exámenes finales de educación secundaria, porque quiero ir a la universidad. Sé que gracias a la educación no existen límites para lo que puedo lograr”.

Este proyecto se inició en un momento en que la comunidad se enfrentaba a grandes problemas.

Desde el año 2000, las condiciones de vida de la comunidad son especialmente difíciles. El sector informal de la recogida de basuras se encontró ante una grave amenaza con la llegada de empresas multinacionales de gestión de residuos contratadas por el Gobierno de Egipto para implantar un sistema centralizado de recogida de basura. Los ingresos y medios de subsistencia de los zabalín estaban amenazados. Era urgente encontrar el modo de pasar a formar parte del sistema centralizado.

En esa coyuntura crítica, la empresa consultora Community and Institutional Development (CID) creó la Escuela de Reciclaje para Niños de Mokattam a fin de ayudar a los recolectores informales de desechos a salir de la pobreza a largo plazo.

“La escuela aplica métodos innovadores de educación básica no formal diseñados especialmente para las personas atrapadas en la trampa de la pobreza que no pueden acceder a la instrucción formal”, señala la Dra. Laila Iskandar, fundadora de CID. “La educación no formal vincula el proceso de aprendizaje con contextos relacionados con el trabajo. En el caso de la escuela de reciclaje, se ha adoptado un horario escolar flexible para que los estudiantes puedan seguir trabajando con sus padres. De este modo, el sector informal de reciclaje de residuos se ha convertido en un lugar de aprendizaje no formal y de adquisición de competencias para miles de jóvenes de El Cairo. Gracias a la educación, la nueva generación puede romper con el ciclo interminable de pobreza y marginación”.

La Escuela de Reciclaje para Niños de Mokattam integra educación, experiencia laboral, protección del medio ambiente, mitigación de la pobreza y obtención de ingresos para crear una matriz en la que un proyecto mejora la situación de una comunidad empobrecida a muchos niveles. Esta oportunidad de aprendizaje alternativo sirve para facilitar su integración en el nuevo sistema centralizado de gestión de residuos.

En diciembre de 2001, CID concibió y puso en marcha la Escuela de Reciclaje para Niños de Mokattam gracias a una subvención de la UNESCO por valor de 500.000 dólares estadounidenses y bajo los auspicios de la Asociación de Recolectores de Basura para el Desarrollo Comunitario. Hoy en día, este proyecto se encuentra bajo la égida de la Asociación Espíritu de la Juventud para Servicios Ambientales, creada por jóvenes del barrio de Mokattam en 2004.

La escuela sigue un singular programa basado en “aprender y ganarse la vida” acorde con el modelo de educación no formal. El programa incluye la recogida de botellas de plástico vacías por parte de los niños durante sus rondas diarias de recolección de basura. Se les paga por cada botella recogida que se registra y granula para su reciclaje en la escuela. Este modelo empresarial requería que aprendieran a leer y escribir, organizar información y realizar operaciones matemáticas.

Según Ezzat Naem Gendy, fundador de la Asociación Espíritu de la Juventud, el contenido del plan de estudios de la escuela se concibió teniendo esto en cuenta y, por ello, incluye “competencias de lectura, escritura y aritmética, matemáticas comerciales, higiene personal y ambiental, generación de ingresos y reciclaje, conocimientos informáticos, principios de gestión de proyectos, teneduría de libros y contabilidad simple, así como arte dramático recreativo”.

Como explica la Dra. Iskandar, la fundadora, “este tipo de aprendizaje (apoyado por la UNESCO),

libre de limitaciones de tiempo y lugar, y arraigado en la realidad de las comunidades locales, integra los procesos naturales de aprendizaje de los jóvenes que intentan sobrevivir en condiciones difíciles. El aprendizaje se basa en las prácticas locales de reciclaje, la obtención de ingresos, el dinamismo del comercio, el acceso al crédito y el imperativo de organizar a las comunidades”.

Para avanzar y mejorar en general las vidas de los recolectores de basura del sector informal, cualquier sistema debe tener en cuenta un aspecto crucial, a saber, la forma en que los pobres de todo el mundo han desarrollado el arte de subsistir con materiales desechados por otros. Estas personas han constituido empresas, creado empleos, protegido la tierra contra la extracción de más materias primas, y todo ello sobre la base de la gestión tradicional de residuos.

“En lugar de sustituirlas por otro modelo de empresa ineficaz financiado por el gran capital, Egipto haría bien en modernizar e integrar las empresas privadas informales fundadas en sistemas tradicionales”, comentaba uno de los visitantes a la escuela.

“La integración de los zabalín en el sistema formal reviste una gran importancia”, recalca Gendy, fundador de la Asociación Espíritu de la Juventud, “pues de lo contrario seguiremos marginados por siempre”.

Para más información:

www.cid.com.eg

En su calidad de organismo rector del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible, la UNESCO promueve una educación que permite a cada ser humano adquirir los conocimientos, las competencias, las actitudes y los valores necesarios para forjar un futuro sostenible.

La Educación para el Desarrollo Sostenible supone incorporar en la enseñanza y el aprendizaje cuestiones esenciales de desarrollo sostenible, por ejemplo, el cambio climático, la reducción de los riesgos de desastre, la biodiversidad, la reducción de la pobreza y el consumo sostenible. Asimismo requiere métodos participativos de enseñanza y aprendizaje que inciten a los educandos a modificar su comportamiento y actuar en favor del desarrollo sostenible y los faculten para ello.

Contacto:

Sección de Educación para el Desarrollo Sostenible

esddecade@unesco.org

www.unesco.org/education/desd

Con el amable apoyo de

